

mente agregáronse á estos diferentes cuerpos las grandes tropas irregulares de á pié y á caballo.

Esta organizacion, añadida al espíritu eminentemente guerrero que desde un principio distinguió á la rama osmanlí del pueblo turco, y á su fanatismo religioso, mucho mayor y mas exclusivo que el de los árabes de los califas, hizo temibles los ejércitos otomanos para los mismos seldyúcidas, y no menos para los bizantinos. En 1333, año en que murió Alaedin y le sucedió en el visirato Suleiman, hijo del sultan Urchan, sometió este la comarca de Bitinia situada al otro lado del Sangario; al año siguiente su general Timurach atacó la plaza marítima de Cibotos ó Cios, hoy Ghiumlek, que capituló en la primavera de 1335, y luego siguieron su ejemplo varias otras plazas marítimas bizantinas, que reconocieron la soberanía de Urchan y le pagaron el tributo que les impuso en cambio de conservar su libertad individual, su propiedad y exencion de toda otra gabela ó gravámen.

Irritado el sultan Urchan de la alianza del emperador con los emires seldyúcidas quiso vengarse, y contando con la disposicion hostil de los genoveses de Gálata al gobierno bizantino, probó en 1337 á plantar sus reales en las inmediaciones de Constantinopla; pero apenas hubo desembarcado en Regio, cuando se arrojaron sobre él Andrónico III y Cantacuzeno con las pocas fuerzas que tuvieron á mano, y el resultado fué la derrota completa de los otomanos. Estos solo consiguieron su deseo de establecerse en Europa cuando la muerte prematura del tercer Andrónico, ocurrida en 15 de junio de 1341, dió la señal de la irremediable descomposicion del imperio bizantino.

### CAPITULO III

#### ESTÉBAN DUCHAN; CANTACUZENO Y EL PASO DE LOS TURCOS Á EUROPA.

A pesar de los muchos defectos del gobierno de Andrónico III, fué su muerte una gran desgracia para el imperio bizantino, porque apenas sabida se levantaron contra él por todos lados enemigos peligrosos.

Andrónico III fué casado dos veces, primero en 1318 con Inés de Brunswick, llamada Irene por los bizantinos, que murió en 1324, y despues en 1325 con Ana (como emperatriz Juana) hija del duque Amadeo V de Saboya. De esta tuvo un hijo en 1332, que fué Juan V; pero como solo contaba nueve años á la muerte de su padre, encargóse su madre de la regencia hasta su mayor edad. Apenas habia pasado un mes desde la muerte de su esposo cuando el gobierno de Venecia, en julio de 1341, presentó reclamaciones de indemnizacion por varios daños y perjuicios sufridos, reclamaciones que era urgente satisfacer, porque la regente necesitaba recursos y pensaba hacer un empréstito en dicha república. Mientras se seguian estas negociaciones, Cantacuzeno logró desviar con habilidad una invasion búlgara sin necesidad de echar mano á las armas; pero en cambio no pudo impedir ciertos movimientos sediciosos en la Etolia y Acarnania, ni menos que el rey de Servia Estéban Duchan extendiera sus conquistas hasta cerca de Salónica, ni que el terrible emir Omarbeg de Aidin asolará la Grecia sin distincion de comarcas bizantinas ni francas. Sin embargo, mucho peor que todo esto fué la guerra civil que no tardó en estallar.

La fidelidad, el amor patrio y el cariño á la dinastía casi habian desaparecido de la alta sociedad bizantina; la desconfianza era general y determinaba la conducta de cada uno. Así fué que en vista de la intimidad que habia reinado

entre el difunto emperador y su gran doméstico ó general de la guardia imperial, Cantacuzeno, y de la conocida ambicion de este hombre eminente y práctico en intrigas, esperaban sus amigos y temian sus adversarios, entre ellos la gente, que ciertamente no se distinguia ni por el talento, ni por la nobleza de sentimientos, ni por su amor al imperio, que este hombre buscara luego medios de hacerse proclamar emperador. Y en efecto, aunque Cantacuzeno negó constantemente haber alimentado entonces semejante proyecto, no le ha creído jamás nadie, segun se desprende de los autores de su tiempo y posteriores, que todos le condenan.

Viendo Alejo Apocauco, el gran hacendista de aquella época, y hombre enérgico y brusco, que Cantacuzeno se establecia en el palacio imperial con intencion manifiesta de encargarse de la tutoria del jóven príncipe, y se rodeaba de una numerosa guardia, no dudó ya que su amigo iba á dar el golpe, y le instó á hacerlo cuanto antes, pero se engañó; Cantacuzeno hizo el desentendido. Entonces Apocauco, como bizantino que conocia á sus compatriotas, dió por supuesto que Cantacuzeno solo retardaba el momento de proclamarse emperador esperando encontrar mejor ocasion para hacerlo defraudando las esperanzas y las pretensiones de sus amigos y auxiliares; y decidido á no dejarse burlar, tomó el partido de la emperatriz viuda y fué desde entonces el alma de todas las cábalas y maquinaciones dirigidas contra Cantacuzeno y que finalmente le empujaron á la guerra civil. Despues de despreciar todos los ataques y de ver que la emperatriz viuda nombraba en su lugar presidente del consejo de regencia al ambicioso patriarca Juan de Apros, se negó resueltamente á obedecer la orden de entregar á otro el mando del ejército que habia sido necesario reunir en Tracia para rechazar los ataques de los servios y turcos, y se puso él mismo á la cabeza de estas fuerzas, con lo cual quedó declarada tácitamente la guerra entre él y la corte. Desde entonces tomaron las intrigas por ambos lados un carácter funesto. Cantacuzeno, conociendo á sus contrarios, no se limitó á fortificar su castillo de Empition cerca de Didimoteo, sino que entró en negociaciones con el rey de Servia por la mediacion de Juan Liberis que mandaba las tropas sérvias que operaban en Macedonia, y el resultado fué un tratado de paz muy favorable al rey Estéban Duchan. Cantacuzeno tenia esperanzas muy fundadas de ganar en el Mediodía de Grecia sin lucha alguna lo que perdía en el Norte.

Efectivamente, en Acaya, arruinada completamente por la anarquía feudal, por los catalanes y los turcos, reinaba un gran descontento entre los nobles francos y mestizos ó gasmules, contra el gobierno de Catalina de Valois, viuda del príncipe de Tarento y de Acaya, y pretendiente al trono de Constantinopla. Esta mujer se dejaba gobernar por su amante, el famoso florentino Nicolás Acciajuoli, nombrado por ella cuando su viaje á Italia en 1340 gobernador general de Morea. Este á su vez hizo en julio de 1341 un viaje á Brindis y nombró lugarteniente suyo en Morea á su primo Jacobo de Donato. Con esto creció el descontento y se formó un partido numeroso que á últimos del verano de aquel año envió una diputacion á Cantacuzeno invitándole á ir á tomar posesion del país y asegurándole que todos estaban prontos á someterse al imperio con tal que este les asegurase la posesion de sus feudos.

Contentísimo el general bizantino empezó á fines de setiembre á hacer grandes preparativos cerca de Didimoteo para marchar á principios del año siguiente con fuerzas suficientes á Morea. Trataron luego de impedirlo á toda costa sus contrarios en la capital, y fué nombrado en seguida prefecto de Constantinopla Apocauco que se apresuró á pren-

der á los amigos y partidarios principales de Cantacuzeno, mientras el populacho servil saqueaba sus moradas. A semejante conducta inicua contestó Cantacuzeno haciéndose proclamar emperador en Didimoteo, cuyo obispo le coronó en 26 de octubre de 1341 bajo el nombre de Juan VI. El partido de la corte vengóse haciendo prender y maltratar bárbaramente á la madre del rebelde, la noble Teodora, y coronar solemnemente en 19 de noviembre al príncipe imperial heredero Juan V que en seguida nombró gran almirante á Apocauco. Este último en la guerra civil que estalló sin tardar, se mostró superior en circunspeccion y energía al emperador faccioso que solo tenia de su parte la aristocracia de las ciudades, mientras las autoridades locales y la masa de los habitantes permanecian fieles á la emperatriz viuda y á su hijo. Por esto pudo Apocauco apoderarse de una gran parte de la Tracia y de las posesiones que Cantacuzeno allí tenia. Adrianópolis no quiso abrir las puertas al pretendiente y hasta impetró el auxilio de los búlgaros á quienes la sagacidad de Cantacuzeno habia sabido ya atraer á un tratado de paz. Pronto ambos partidos rivalizaron en buscar auxilio extranjero y en destrozarse mutuamente.



Moneda de Estéban Duchan

Juan Angelos, pariente de Cantacuzeno, hombre de gran talento y de mucha energía, hasta entonces gobernador general del Epiro y nombrado recientemente, á principios del año 1342, capitán general vitalicio de Tesalia, se encontró detenido por desórdenes ocurridos en Acarnania; y viendo Cantacuzeno que por de pronto le faltaba este auxilio, valiése de su antigua amistad con el terrible emir Omarbeg de Aidin, persona bastante grecizada, para obtener su cooperacion. Por su parte la emperatriz viuda hizo en 25 de marzo de 1342 un tratado de paz por siete años con la república de Venecia, que le prestó 30,000 ducados sobre las joyas de la corona del imperio, que no habiendo sido jamás desempeñadas, fueron entregadas posteriormente al tesoro de la iglesia de San Marcos.

La campaña del año 1342 fué desfavorable á Cantacuzeno que tuvo que evacuar la Tracia excepto la plaza de Didimoteo, bloqueada tambien por las tropas leales. Una tentativa de apoderarse de Salónica le salió tan mal, que no le quedó otro recurso sino llamar á su auxilio á Omarbeg y al rey de Servia que á la sazón se hallaba en Scopié. Ambos se declararon prontos á prestar su ayuda, el de Servia por supuesto con la intencion de quedarse con los territorios que con esta ocasion ocuparia. Entre tanto la esposa de Cantacuzeno sitiada en Didimoteo habia llamado tambien á su socorro á los búlgaros, los cuales habiendo ahuyentado á las tropas de la emperatriz pidieron ser admitidos en la plaza, naturalmente para quedarse con ella. Para contentarlos Irene, que así se llamaba la esposa del pretendiente, les prometió entregársela cuando su esposo muriese, lo cual no admitió el czar Alejandro que al instante abrió el sitio, decidido á apoderarse de Didimoteo á la fuerza. En esto llegaron los turcos de Omarbeg, dispersaron á los búlgaros y se pusieron en contacto con Cantacuzeno que estaba sitiando á Serras con el auxilio de tropas sérvias. Pronto sin embargo riñó el pretendiente con Estéban Duchan á consecuencia de intrigas que tenian su foco en Constantinopla, y al mismo tiem-

po otros asuntos reclamaron súbitamente la presencia de Omarbeg en Asia; de suerte que al fin quedó Cantacuzeno poco menos que á la merced de sus adversarios.

De tan duro trance le sacó su pariente Juan Angelos que llegó en 1343 á Tesalia con un numeroso cuerpo de robustos válicos con los cuales se apoderó en poco tiempo de muchas plazas de la Macedonia meridional y habria tomado á Salónica á no haber acudido á toda prisa á su auxilio Apocauco con una gran escuadra. En cambio regresó Omarbeg al teatro de la guerra, y con su ayuda pudo tomar Cantacuzeno el desfiladero de Cristopolis, socorrer á Didimoteo y hacer de esta plaza la base de sus operaciones.

En esto vióse atacado Omarbeg por la espalda y hubo de regresar otra vez á toda prisa al Asia. A instigacion de la sede romana se habia formado en 1342 una coalicion entre Venecia, Rodas, los pequeños soberanos del archipiélago griego y el rey de Chipre, los cuales enviaron á fines de verano de 1343, una escuadra á las órdenes del bizarro genovés Martin Zaccaria, baron de Damala, desde Negroponto contra Aidin. Esta escuadra, en 28 de octubre tomó la ciudad de Esmirna que durante largo tiempo se disputaron los turcos y los coligados. Al año siguiente la regente Ana consiguió atraerse á los búlgaros y servios; pero el czar despues que ocupó las ciudades de Filipópolis, Chepina y Stehimaco que la emperatriz le habia prometido en pago de su auxilio y que desde entonces no volvieron jamás á formar parte del imperio, no se cuidó de causar ningun perjuicio á Cantacuzeno. Este por su parte tomó á su servicio al feroz jefe búlgaro Momchilo con su banda de 5,000 facinerosos servios y búlgaros, pero le sirvieron poco tiempo, porque Momchilo á instigacion de Apocauco abandonó la causa del pretendiente, saqueó varias comarcas de la Calcídica y se estableció definitivamente en Xantea al pié del Rodope. La desercion de este caudillo fué mas que compensada por un nuevo cuerpo turco que Omarbeg envió en mayo de 1344 á la península de Casandrea, y que pasando á la Calcídica, destruyó allí un numeroso ejército servio. En cambio la escuadra que habia llevado á los turcos á Europa y que debia apoyar las operaciones fué destruida por la de los coligados. La victoria alcanzada contra los servios determinó al rey de Servia y al czar búlgaro á hacer la paz con Cantacuzeno, el cual desde entonces alcanzó cada dia mayores ventajas en la Tracia. En el mes de enero de 1345 consiguió tambien Omarbeg una gran victoria sobre los francos coligados cerca de Esmirna, lo cual le permitió prestar mayor auxilio al pretendiente, y entre ambos derrotaron cerca de Periteoria al feroz Momchilo y á su gente.

En 11 de junio del mismo año, Apocauco, tan duro é inclemente para con sus enemigos y adversarios políticos, fué muerto á palos y hachazos por varios presos políticos de elevada categoría que cayeron sobre él en el patio de un antiguo palacio de la capital donde habia hecho construir calabozos para gran número de ellos y habia ido á inspeccionarlos. Con este suceso inesperado quedó la regente poco menos que aislada y todavia empeoró mas su causa mandando matar sin distincion á todos los presos políticos para vengarse de la muerte de Apocauco. Viéndose entonces perdida llamó á su socorro á los turcos de Urchan, sucesor de Osman, permitiéndole que se llevara y vendiera por esclavos á todos los habitantes que pudiera de las provincias en que imperaba Cantacuzeno; pero Cantacuzeno le arrebató en 1346 á este aliado y le hizo suyo, pudiendo suponerse que en el pacto que hicieron dejó subsistente la misma cláusula infame, si bien aplicándola á los infelices que vivieran en territorio donde ejerciera autoridad la regente. Además Cantacuzeno entregó su hija Teodora al sultan que la colocó en su

harem. Ana en cambio se alió con el emir seldyúcida Sarujan, vecino de Omarbeg, pero este era un auxilio insignificante en cambio del que le había quitado su contrario.

Esta guerra hecha por ambos partidos con furor ciego, sin consideración á nada ni á nadie, dejando completamente devastada la Tracia, en especial la parte oriental, acabó por fortuna sin la cooperación decisiva de los turcos, tan luego como en la capital ganó terreno la convicción de que el pretendiente bizantino sería mas clemente y estaría mas dispuesto á prestarse á una conciliación general que la regente extranjera. También en el seno de la iglesia griega se destrozaron durante estos calamitosos tiempos varios partidos religiosos, especialmente los llamados palamita y barlaamita, tanto que el mismo patriarca Juan se hizo sospechoso al partido mas ortodoxo. La regente, que odiaba francamente á este ambicioso príncipe de la iglesia, aprovechó esta disposición hostil de la opinión y se desembarazó de él por medio de un sínodo, pero mientras sus parciales en la corte andaban atareados con este asunto, los amigos de la paz abrieron la Puerta de Oro en 3 febrero de 1347 al pretendiente que de esta manera se apoderó sin lucha de la capital, nuevamente fortificada por Miguel VIII cuando temía la llegada del ejército de Cárlos de Anjou. Toda resistencia fué inútil y en 8 de febrero firmóse entre ambos contendientes el pacto de paz segun el cual fué reconocido emperador Cantacuzeno, y coronado solemnemente en 21 de mayo en la iglesia de las Blaquernas. Además se convino en que gobernaría diez años por sí solo, y al cabo de este tiempo daría participación en el gobierno al joven Juan V, que en 29 de mayo del mismo año 1347 fué casado con Elena, hija de Cantacuzeno; y finalmente se publicó una amnistía general y se mandaron restituir todas las propiedades confiscadas á sus dueños legítimos.

Si Cantacuzeno fué, conforme le acusan sus contrarios, la causa de esta guerra civil, se habría hecho reo ante la historia de un crimen enorme, porque esta guerra dió al imperio el golpe mortífero del cual no se curó jamás. Comparado el estado en que se halló el imperio en 1347 con el del reinado de Andrónico III, podía llamarse este último todavía brillante. Mirado desde fuera se veía al hacerse la paz de 1347 que el imperio, muy reducido ya, había perdido en la última guerra civil, territorios bastante considerables que habían engrosado los de los búlgaros y servios. La riquísima isla de Chio había pasado al poder de la república de Génova, á pesar de la oposición de la «Union» ó coalición de las potencias del Mar Egeo; pero cuando esta coalición envió á Esmirna en el verano de 1346 una nueva escuadra mandada por el delfín Humberto II de Vienne, para proteger esta plaza contra los seldyúcidas, y cuando el delfín quiso hacer de la isla de Chio la base de sus operaciones á pesar de las protestas de la regente Ana, se le adelantaron los genoveses, apoderándose de la isla por un atrevido golpe de mano del 16 al 20 de junio de 1346 el almirante genovés Simon Vignosi que á la sazón pasaba por allí en dirección al Mar Negro con 29 buques bien pertrechados y armados por un número de ciudadanos opulentos de Génova. Dueño de la isla Simon Vignosi se le rindió el castillo de la capital el 12 de setiembre, y desde al 18 al 20 del mismo mes reconquistó también á Focea. Los habitantes griegos se hicieron ciudadanos de Génova, para lo cual la república les ofreció condiciones ventajosas, y el gobierno genovés firmó en 26 de febrero de 1347 un convenio con los dueños de la flota y conquistadores de la isla y de Focea, segun el cual estas adquisiciones fueron declaradas política, militar y jurídicamente territorios de la república, quedando el producto de los impuestos y de las plantaciones de árboles de almáciga para la colecti-

vidad mercantil que había realizado á sus expensas la conquista, especie de sociedad por acciones conocida con el nombre de Maona, corrompido probablemente del árabe Ma'uná. La actitud decidida de la colonia genovesa de Gálata impidió que el gobierno de Constantinopla molestara á la sociedad propietaria, cuyos miembros al renovar sus estatutos en 1362 renunciaron sus nombres patronímicos y adoptaron todos el de Giustiniani, tomándolo probablemente del local que ocupaba la sociedad en Génova, que era un palacio conocido por este nombre.

Cuando Cantacuzeno tomó las riendas del gobierno, componían el imperio, tan soberbio todavía en tiempo del primer Paleólogo, débiles retazos en parte separados que entre sí solo se comunicaban por mar. En Asia, además de algunos puntos poco importantes de la costa y de un territorio reducido en frente del Bósforo, conservaba solamente la plaza fuerte de Filadelfia, y esa separada del mar por los territorios de los emires de Aidin y de Sarujan. En el archipiélago le quedaban algunas islas, y en Grecia el distrito militar de Misitra. El antiguo núcleo del imperio, la Tracia, se hallaba mermado considerablemente del lado del Norte por los búlgaros. La frontera pasaba entonces desde Sozopolis, á una jornada al Norte de Adrianópolis, al Monte Rodope, y desde allí á Cristopolis y al Mar Egeo. Siguiendo la costa se llegaba á Anfípolos, Filipos y el lago de Bolbe conquistados por los servios en 1345, y que separaban el territorio imperial indicado, de los cantones que conservaba en Macedonia, con una parte de la Calcídica y sus tres penínsulas, Salónica y el territorio hasta el Olimpo, donde confinaban las provincias y comarcas de Tesalia, Albania, Epiro, Etolia y Acarnania en parte bizantinas y en parte en poder de la Servia y de la casa de Anjou.

El bienestar general, el comercio, la agricultura y la industria, habían desaparecido ó quedado desorganizados en las provincias mas antiguas del imperio á causa de la guerra civil que mientras había aumentado la pujanza de todos los vecinos codiciosos de botín y de engrandecerse á costa del país, había relajado los lazos de union entre las provincias y entre los habitantes y destruido ó por lo menos disminuido grandemente la cohesión y admirable tenacidad que antes habían distinguido el pueblo bizantino y le habían hecho resistir victoriosamente á turcos, búlgaros, servios y albaneses. A desgracia tan inmensa vino á añadirse en 1347 una calamidad, si cabe mayor, la peste negra, que asoló sucesivamente todos los países del Occidente y fué para el imperio mas terrible que los turcos y eslavos, porque en 1348 mató solamente en la capital ocho novenas partes de la población segun los datos conservados.

Ante tan terrible situación era insuficiente todo el talento de Cantacuzeno. Muy pronto irritó contra sí inútilmente á los partidarios de los Paleólogos con la condescendencia inalicable que tuvo con su hijo Mateo, el cual contra lo solemnemente pactado en favor del príncipe Juan, trabajaba por suceder á su padre en el trono. El emperador á últimos del año 1347 le confió el gobierno de Didimoteco y de todo el territorio hasta Xantea con poderes soberanos; y no contento con esto, un año despues nombró á Manuel, otro hijo suyo, gobernador vitalicio de Misitra, con poderes de soberano; imprudencia que no perdía en el concepto político nada de su gravedad por ser Manuel uno de los bizantinos de mas talento y mas notables de su tiempo ni porque el territorio ó principado que su padre le había concedido ganara en ello. En efecto, este territorio prosperó de un modo tan asombroso, que formó contraste admirable con la espantosa miseria que reinaba en Morea y con la anarquía feudal y las devastaciones cada dia mas terribles de los corsarios turcos

que arruinaron el país desde 1346 hasta 1364 en la época del príncipe Roberto de Tarento, heredero por su madre Catalina de las pretensiones y el título de emperador de Romanía, es decir, de Constantinopla.

Mas fatal que todo fué para el imperio la necesidad en que se vió el emperador, para hacer frente á los enemigos, de disponer de una fuerza armada suficiente, compuesta en gran parte de mercenarios de procedencia extranjera, principalmente turca; milicia muy costosa que obligaba al gobierno á medidas que pesaban sobre el pueblo contribuyente. A tanto llegó entonces la penuria del tesoro, que dos veces hubo de echar mano el emperador, para las necesidades del ejército, de fondos de la iglesia, bien que con el asentimiento del clero que le era favorable, figurando entre estos fondos hasta una suma que la iglesia rusa había remitido en 1350 para contribuir á la restauración de la cúpula de Santa Sofia que en un terremoto ocurrido en 1346 había quedado muy resentida. Fué también una cuestión de hacienda la que creó al emperador un conflicto con los genoveses de Gálata, que vieron un motivo de odio en el fomento de la marina bizantina á la cual Cantacuzeno dedicó también su atención. El furor egoísta de los mercaderes genoveses llegó á su colmo cuando Juan VI rebajó los derechos de entrada en el puerto de Constantinopla, con cuya medida beneficiaba el tesoro facilitando la competencia del comercio en perjuicio del monopolio que los genoveses habían gozado hasta entonces. Hallábase Cantacuzeno enfermo en Didimoteco en el verano del año 1348 cuando los genoveses pasaron á vias de hecho destruyendo muchos buques griegos y no permitiendo á ningún buque, excepto los suyos, la entrada en el puerto de Constantinopla. En otoño del mismo año hasta atacaron á la capital; pero fueron rechazados y en la primavera siguiente se vieron muy apurados; pero habiendo luego derrotado á la escuadra griega, se ensoberbecieron tanto que ni el emperador, ni una orden directa del gobierno de Génova lograron hacerles desocupar las alturas cerca de Gálata que no formaban parte de su territorio, ni hacerles pagar ninguna indemnización, como por otro lado tampoco pensó Génova en restituir al emperador la isla de Chio de que tan brutalmente se había apoderado.

Mucho mejores eran las relaciones del gobierno imperial con Venecia, que en 1349 renovó sus tratados y pactos anteriores, y rechazó lealmente en 1350 una proposición muy seductora de Estéban Duchan, rey de Servia, que solicitó el apoyo de la república para la conquista del imperio bizantino, prometiéndole en cambio el principado del Epiro y el arrabal de Pera. En el año 1350 estalló una guerra marítima encarnizada entre Venecia y Génova, provocada por esta última república que no quería sufrir ningún buque veneciano en el Mar Negro; y naturalmente fué complicado en la misma guerra el imperio, porque las aguas griegas fueron el teatro de las luchas y en especial de las fechorías de los corsarios de los beligerantes que tomaron una extensión verdaderamente espantosa. El jefe veneciano Marcos Ruzzini, en el mes de setiembre, en union con la escuadra de Naxos, hizo una tentativa para apoderarse de la colonia genovesa de Gálata; pero fué rechazado; y para vengarse de este ataque y de las depredaciones de los venecianos en el Mar Negro, Vignosi, socio de la sociedad explotadora de Chio, llamada La Maona, atacó en octubre del año 1350 la isla de Negroponto, en cuya capital destruyó los barrios de los venecianos y judíos. Este acto condujo á una alianza de los tres soberanos de la isla con Pedro IV de Aragon y la república de Venecia. Además el emperador Cantacuzeno, en el verano de 1351, despues de una enérgica demostración del almirante Nicolás Pisani, que causó grandes daños á Gálata, tuvo que

hacer alianza con Venecia bajo condiciones muy ventajosas para la república. Por lo demás no le fué difícil á Cantacuzeno concederlas para librarse de la inaudita presión de los genoveses. Gálata, en efecto, fué luego sitiada en regla con objeto de arrasarla por las fuerzas venecianas y bizantinas combinadas. De pronto sin embargo los venecianos dejaron solos á los bizantinos y desde entonces nada adelantó el sitio. Los genoveses llamaron á su auxilio á los otomanos y estos enviaron un cuerpo de tropas, que tomó parte en la batalla decisiva del 13 de febrero de 1352, dada cerca del arsenal Heptascalon, hoy Caterga-limani, muelle de Constantinopla del lado del Mar de Mármara. Habíase reunido la escuadra veneto-catalana con la bizantina, y juntas atacaron enérgicamente á la genovesa mandada por el almirante Paganino Doria. La batalla concluyó cerca de Gálata entre Topyane y Bechiktach en el Mar de Mármara. Los genoveses tuvieron pérdidas terribles, pero como tampoco sufrieron verdadera derrota, pues que los buques venecianos y catalanes abandonaron aquellas aguas y se retiraron despues del combate hácia Poniente, dejando á los bizantinos solos en frente de los genoveses y turcos, los bizantinos obligaron al emperador á separarse de la alianza con Venecia y hacer un nuevo convenio en 6 de mayo de 1352 con los genoveses de Gálata.

La causa principal de que Juan VI Cantacuzeno opusiera una corta fuerza á las potencias marítimas fué la necesidad en que se vió de hacer frente por tierra á los servios. Había pasado el tiempo en que la astuta diplomacia bizantina podía excitar contra un vecino molesto á otro y mirar satisfecha cómo se destrozaban mutuamente. El emir Omarbeg de Aidin, el único aliado fiel de Cantacuzeno, había muerto en 1346 en un combate con las fuerzas de la Union, cerca de Esmirna; y sus hermanos en 1348 y 1349 hicieron la paz con Roma y Venecia quedando Esmirna en poder de los caballeros de Rodas y bajo el mando de un gobernador nombrado por el papa. El reino de Servia se había engrandecido considerablemente porque llegaba hasta el Mar Egeo, despues que Estéban Duchan había conquistado en 1345 la cuenca baja del Estrimon con las ciudades de Serras y Anfípolis; de modo que se interponía entre la parte septentrional y la meridional del imperio. Era evidente que este rey, que hasta en los períodos de paz nunca había cesado de trabajar en perjuicio del imperio, meditaba extender su autoridad sobre toda la península balcánica. Así lo indicó ya claramente cuando despues de haber elevado en 1346 al arzobispo de Ipek, Juan II, al patriarcado de Servia, se hizo coronar en Scopié como czar, es decir, emperador, de los servios y griegos por este mismo patriarca, y el de Tirnova, que entonces era Simeon. Dió en seguida á su hijo Estéban el título de rey y el gobierno de la Servia propiamente dicha, y hecho este arreglo, ocupóse con gran ahinco en consolidar su poder exterior é interiormente por todos los medios á su alcance. Para fundar sobre bases sólidas el bienestar, el orden y la prosperidad de sus súbditos adoptó entre otras disposiciones convenientes la de codificar el derecho tradicional y corriente de Servia; y publicó este trabajo con el título de *Zakonik* el 21 de mayo de 1349. Segun este código, en cuya redacción había intervenido en una buena parte el clero, la iglesia en Servia no estaba sujeta á mas impuestos que los que correspondían al czar y al patriarca; los nobles quedaban exentos, porque venían obligados á prestar el servicio armado; el labrador era libre, y fuera de algunas prestaciones personales no excesivas, el código le garantizaba sus derechos. Las penas y los procedimientos de justicia no pecaban de crueles para aquellos tiempos; el código sin embargo conservaba los llamados juicios de Dios. Los casos de felonía ó alta traición, el incesto y el asesinato y homicidio de personas nobles eran